

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2013**

-----

**TEMA GENERAL:  
EL DIOS TRIUNO LLEGA A SER VIDA PARA EL HOMBRE TRIPARTITO**

Mensaje ocho

**El Dios Triuno llega a ser vida para nosotros  
al resplandecer en nuestros corazones**

Lectura bíblica: 2 Co. 4:4, 6-7; 3:18; Mt. 16:28; 17:2; Ap. 22:4a, 5b; 21:23

- I. **“En los cuales el dios de este siglo cegó las mentes de los incrédulos, para que no les resplandezca la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios”—2 Co. 4:4:**
  - A. Cristo como imagen de Dios es el resplandor de Su gloria; por ende, el evangelio de Cristo es el evangelio de Su gloria que ilumina, irradia y resplandece en nuestros corazones—He. 1:3; 2 Co. 4:6.
  - B. Al impartir la vida y naturaleza de Dios en Cristo dentro de los escogidos de Dios, el evangelio de la gloria de Cristo resplandece con la gloria de Dios, en la cual Dios es bendito entre Su pueblo—1:3; Ef. 1:3, 6, 12, 14.
- II. **“El mismo Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo”—2 Co. 4:6:**
  - A. El hecho de que Dios resplandezca en nuestros corazones da por resultado la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, esto es, la iluminación que nos lleva a conocer la gloria de Dios en el evangelio de Cristo—vs. 4, 6.
  - B. La iluminación del conocimiento de la gloria de Dios está en la faz de Jesucristo; esto indica que el evangelio de la gloria de Cristo es una persona encantadora, en cuyo rostro podemos ver la gloria de Dios—vs. 4, 6; Mt. 17:2.
  - C. La gloria de Dios manifestada en la faz de Jesucristo es el Dios de gloria expresado por medio de Jesucristo, quien es el resplandor de la gloria de Dios; conocerlo a Él es conocer al Dios de gloria—Hch. 7:2; He. 1:3.
  - D. Cuanto más resplandezca Dios en nuestros corazones, más resplandeceremos sobre otros para que ellos obtengan el conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, esto es, el conocimiento de Cristo, quien expresa a Dios y le da a conocer; el evangelio de la gloria de Cristo primero resplandece en nosotros, y luego resplandece desde nuestro interior—Jn. 1:18; Mt. 5:16; Fil. 2:15.
- III. **“Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros”—2 Co. 4:7:**
  - A. Por medio de la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, los creyentes reciben al Cristo de gloria como el excelente tesoro; ahora la realidad resplandeciente de Cristo, la corporificación y expresión del Dios Triuno, es el tesoro que está en nosotros—vs. 6-7:

1. El resplandor de Dios, que es la impartición de Dios, en nuestros corazones introduce en nosotros un tesoro, el Cristo todo-inclusivo, quien es la corporificación del Dios Triuno como Espíritu vivificante para ser nuestra vida y nuestro todo—vs. 4, 6-7; Col. 2:9; 3:4, 11; 1 Co. 15:45.
  2. Este tesoro inestimable, el Cristo que mora en nosotros, es la fuente divina de la provisión para la vida cristiana—Fil. 4:13; 2 Co. 13:5; 4:7.
- B. Este tesoro inestimable ha hecho que los vasos de barro sean ministros del nuevo pacto, con un ministerio inestimable; esto ha sido llevado a cabo por el poder divino en resurrección; la excelencia del poder ciertamente es de Dios y no de nosotros mismos—3:6; 1:9; 4:7.
- IV. “Nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu”—3:18:**
- A. Mirar la gloria del Señor significa que nosotros mismos vemos al Señor; reflejar la gloria del Señor es hacer posible que otros lo vean a Él a través de nosotros.
  - B. La gloria del Señor es la gloria del Cristo ascendido y resucitado, quien es el Espíritu vivificante que mora en nosotros para que Él mismo, junto con todo lo que ha cumplido, obtenido y logrado, sea real para nosotros, a fin de que seamos uno con Él y seamos transformados en la imagen del Señor, de gloria en gloria, como por el Señor; de esta manera, Él nos está haciendo iguales a Él—Lc. 24:46; He. 2:9; 2 Co. 3:18; Ro. 8:29.
  - C. Éste es un continuo proceso de vida en resurrección—2 Co. 3:18.
- V. “Hay algunos de los que están aquí, que [...verán] al Hijo del Hombre viniendo en Su reino [...] Se transfiguró delante de ellos, y resplandeció Su rostro como el sol”—Mt. 16:28; 17:2:**
- A. La transfiguración del Señor Jesús significaba que Su humanidad había sido saturada de Su divinidad e impregnada de ella; esta transfiguración, que fue Su glorificación, equivalía a Su venida en Su reino—v. 2:
    1. Lo dicho por el Señor en 16:28 acerca de la venida del Hijo del Hombre en Su reino se cumplió cuando el Señor se transfiguró en el monte en 17:2.
    2. La transfiguración, el resplandor, del Señor Jesús fue Su venida en Su reino; donde está Su transfiguración, allí está también la venida del reino—16:28—17:13; Lc. 9:27-36.
  - B. El reino es el resplandor de la realidad del Señor Jesús; estar bajo Su resplandor es estar en el reino—Ap. 22:4-5.
  - C. Cristo fue sembrado en nuestro corazón como una semilla; dicha semilla crecerá y se desarrollará hasta florecer y ser manifestada en gloria—Mr. 4:26-29; Col. 3:3-4.
  - D. Cuando Cristo es transfigurado dentro de nosotros, tal transfiguración se convierte en el reino de Dios gobernando sobre todo en nuestra vida—1:12-13.
- VI. “Verán Su rostro [...] El Señor Dios los iluminará”—Ap. 22:4a, 5b:**
- A. Ver el rostro de Dios y del Cordero será una bendición del Dios Triuno que los redimidos de Dios disfrutarán en la eternidad—v. 4a.
  - B. Dios mismo en el Cordero resplandecerá sobre nosotros, y nosotros viviremos por siempre bajo Su gloriosa iluminación—v. 5b; 21:23.